

Y a su sombra y arrimo mi guarida
Empecé a fabricar esta mañana;
Si te asomas temprano a tu ventana
Allí me encontrarás, niña querida.

Niña.

Sí que lo haré, y en pláticas sabrosas
Pasaremos el tiempo, golondrina,
Hablando de tu vida peregrina
Y dándome lecciones provechosas
Yo saldré muy temprano a mi ventana.
¿Estarás en tu nido amiga mía?

Golondrina.

Seguramente niña. Hasta otro día.

Niña.

¿Querida golondrina, hasta mañana,

Las dos (cantando)

Ya vuelve con auroras purpurinas
La primavera el cielo a colorar,
Y también las oscuras golondrinas
Vuelven sus viejos nidos a buscar.

José Arrese

COMPOSICION

LEIDA EN LA CASA DE CORTE DE
BROWNSVILLE, TEXAS

ALBUM DEL MUTUALISMO

Me habéis dicho que es, está bueno:
Aquí tenéis lo que una ha escrito:
Mas no esperéis un canto: esto es un canto
De la amada tormenta del mundo.

Así como en el concavo del cielo
El cardeno relámpago instantaneo
Entre las negras nubes culebrea,
Siento cruzar el rayo de la idea
Por el nublado cielo de mi cráneo.

Yo quisiera sacar del arpa mía,
Que está con mías en las montañas,
Una tan suave y tierna melodía
Como la voz de la mujer amada,
Para expresar la dulce simpatía
Que a mis hermanos tengo consagrada;

La noche del 2 de Septiembre de 1885, en la fiesta con que la
Sociedad Concordia celebra el segundo aniversario de su
fundación.

COMPOSICION

LEIDA EN LA CASA DE CORTE DE
BROWNSVILLE, TEXAS.

Me habéis pedido versos, está bueno:
Aquí tenéis lo que mi pluma ha escrito;
Mas no esperéis un canto: esto es un grito.
¿Cómo exigir candencias en el trueno
De la airada tormenta hijo maldito?

Así como en el cóncavo del cielo
El cárdeno relámpago instantáneo
Entre las negras nubes culebrea,
Siento cruzar el rayo de la idea
Por el nublado cielo de mi cráneo.

Yo quisiera sacar del arpa mía,
Que está con mis pesares enlutada,
Una tan suave y tierna melodía
Como la voz de la mujer amada,
Para expresar la dulce simpatía
Que a mis hermanos tengo consagrada;

La noche del 2 de Septiembre de 1885, en la fiesta con que la
Sociedad Concordia celebró el segundo aniversario de su
fundación.

Pero los cantos que arrancarle quiero
Al esparcirse en ondas espirales,
Cual las notas del salmo plañidero
En la visión de Fray Martín Lutero,
Toman formas de monstruos infernales.

Que no os extrañe, pues mi ronco acento,
Ni el destemplado ritmo de mi canto:
Si acusa un trovador de escaso aliento:
Lo dicta en cambio un noble sentimiento
Y el cumplimiento de un deber muy santo.

Un tiempo fué que el suelo mexicano
Prolongaba su espléndida llanura
De Texas hasta el límite lejano;
Pero el destino con traidora mano
Le puso una barrera en la Angostura.

La guerra derramó sangre a torrentes
Y anchas arterias de los ríos hizo:
Quizá del Bravo tienen las corrientes
Por esa causa su color rojizo.

De él formaron los Norte Americanos
Líquida valla, haciendo prisioneros
Todos los ricos pueblos exbravianos:
Desde entonces aquí los mexicanos
En su propio país son extranjeros.

Del paraíso de la patria adanes
Y al suplicio de Tántalo obligados,
Purgan ajenas faltas y desmanes,
Con la patria a la vista y desterrados.

La enseña tricolor flameando miran
Destacarse en el fondo azul del cielo
Y a cobijarse con su sombra aspiran,
Mas no pueden tener ese consuelo.

Al pabellón de las estrellas rinden
El culto del deber y los derechos,
Pero no del amor, porque sus pechos
Del amor de la patria no prescinden.

Y buscando un pendón que los uniera,
La dulce voz de la virtud los trajo
A rodearse con fé pura y sincera
De una verde, pacífica bandera
Con este lema: ¡Caridad, Trabajo!

¡Cosmopolita emblema! Tus blasones
Son los más limpios que el mundo brillan
Las familias, las razas, las naciones,
Bandos, escuelas, sectas, religiones,
Su orgullo acallan y ante tí se humillan.

Y tú, extendiendo los amantes brazos,
Las naciones, las razas, las familias,
Las facciones políticas concilias
Y revives el culto hecho pedazos.

¡Trabajo y Caridad! ¡Lema bendito!
Tú encaminas las almas al progreso,
Y con letras de mundos Dios te ha impreso
En el libro de luz del Infinito.

No es el trabajo maldición lanzada
Sobre los hombres, cual la Biblia dice:
La maldición sería no hacer nada:
Es una ley de Dios. Dios no maldice.

Es la ley por la cual surgen los tallos,
Brotan las flores, se madura el fruto,
Se reproduce y domestica el bruto
Y se hacen ciudadanos los vasallos.

¡La Caridad! Tampoco la comprende
Quien la confunde, por orgullo vano,
Con la limosna que al honrado ofende:
Es el amor con que el hermano atiende
A su afligido o desdichado hermano:
Es el broquel que al desvalido escuda,
Es el consuelo que el cariño lleva
Al hogar del enfermo y de la viuda,
Es la plegaria que hasta Dios se eleva.

Tan sólo ha comprendido el mutualismo
Las máximas cristianas verdaderas;
"Has con los otros lo que tú quisieras
Que hicieran los demás contigo mismo."

Apareció del mundo en el proscenio
La Sociedad Concordia hace dos años.
Y ha evitado más lágrimas y daños
Que minutos se cuentan en el bienio.

¡Adelante! ¡Seguid! Nuestra bandera
Como la nube de Moisés nos guía;
La tierra prometida nos espera.
¡Adelante! No está lejano el día
En que siguiendo todos nuestro ejemplo,
Que los afectos y al deber concilia,
Sea el género humano una familia,
La vida una oración y el mundo un templo.

EN LA SOLEMNE INSTALACION DE LA
SOCIEDAD DE SEÑORAS
"BENITO JUAREZ"

Hada que dejas donde pasas rosas
Arrancando a tu paso las espinas,
Y que conviertes las obscuras ruinas
En mansiones de luz esplendorosas;

Encantada deidad cuyos oficios,
Del dolor en las vastas soledades,
Son tejer bendiciones con bondades
Y bordar bienestar con beneficios;
Diosa del bien, consoladora ninfa,
Que, "cual surgió la Venus citérea
Entre las linfas de la mar egea,"
Naciste de una lágrima en la linfa;

Sublime Caridad, tú a quien se pide
Sin que niegues jamás, mi ruego atiende:
De tu augusta morada el vuelo emprende
Y esta noble reunión ven y preside.

Un grupo femenil, aún en capullo,
A tu sagrado culto se dedica,
A tus altares llega y sacrifica
En tu nombre una víctima: el orgullo.

Fiada la mujer en su aureola
De hermosura, la unión ha desdeñado,
Y a pesar de ser débil ha reinado
En la familia o el Estado sola.

Sólo perdió a la goda monarquía,
Sola mató a Marat el tremebundo,
Sola le dió a Colón el nuevo mundo,
Sola rige a Inglaterra todavía.

Y si empresas tan grandes y arriesgadas,
Como las que menciono y que no alabo,
Una sola mujer llevará a cabo,
¡Qué no harán cien mujeres asociadas!

Si caminaran hacia un fin perverso
Guiadas del orgullo que tenían,
Acaso sus trabajos llegarían
A desquiciar el plan del universo.

Mas nó, la Caridad es su destino,
La Fé, la estrella que su rumbo marca
Y la Esperanza su velera barca
Que no hallará un escollo en el camino.

En vez de deshonrarse con el crimen,
En vez de conquistar imperios vanos,
En lugar de dar muerte a los tiranos,
Van a llevar consuelo a los que gimen.

Van a decirle al mundo, entrelazada
La señora a la humilde costurera:
"Es lo mismo la dama que la obrera,
Sólo es ser inferior no ser honrada."

"Aquí no hay más que hermanas que
(prometen,
Consolarse en las penas de la vida:

Aquí la vanidad es repelida;
Todas a ser iguales se someten."

Y ¡ay! de vosotras si olvidando un día
Esta promesa que os hacéis sagrada,
A vanidad o envidia dáis entrada,
Porque la asociación se extinguiría.

Y el mundo que os aplaude y os admira
Diría al ver su admiración burlada:
Al fin mujeres, apariencia, nada,
Toda su abnegación era mentira.

Y estaría quizá justificado
Tal concepto del sexo femenino;
Que es culpable quien deja el buen camino
Mucho más que el que nunca lo ha pisado.

Más no será. ¿La dama que se afana
En dar a sus canarios el sustento,
Por vanidad de estirpe o de talento,
No hará lo mismo por su pobre hermana?

¿Y envidiará talento o noble cuna
La que en clase social esté debajo,
Si teniendo el talento del trabajo
Es de raza más noble que ninguna?

¡Oh, no será! La gracia, la ternura,
La belleza, el amor, el sentimiento,
Que amalgamados son el elemento
Con que hizo Dios la femenil criatura;

Sin que una mala inclinación los tuerza,
 Por la unión obtendrán fuerza que asombre
 A los que creen que solamente el hombre
 Es el dueño absoluto de la fuerza.

Libre de frívolas preocupaciones,
 Engrandecida y firme, por doquiera
 Tremolará triunfante su bandera
 Respetada de pueblos y naciones.

Hace ochenta años hoy exactamente
 Que en Guelatao vió la luz primera
 Un indio humilde que más tarde fuera
 El patricio más noble y eminente.

El nombre que adoptáis es el de ese
 (hombre,
 Modelo de constancia en nuestra historia:
 Imitadle, y el libro de la gloria
 Como el suyo, hará ilustre vuestro nombre.

EN LA VELADA LITERARIA
 QUE LA SOCIEDAD MUTUALISTA

“BENITO JUAREZ”

Celebró el 18 de Julio de 1892.

Puede la muerte anonadar a un hombre
 Con barro fragilísimo construído;
 Mas no puede en la fosa del olvido,
 Enterrar su recuerdo ni su nombre.

Sobrevive el recuerdo en la memoria
 De aquellos que le amaron con exceso,
 Y si el nombre es ilustre, queda impreso
 En el eterno libro de la Historia.

Tus hechos, Juárez, por lo grande
 (asombran
 Y aunque la tumba ya tu cuerpo encierra,
 Se pudieran contar sobre la tierra
 Por millones los labios que te nombran.

Voluble humanidad, raza pigmea
 Para los grandes genios siempre ingrata,
 Aprende esta lección: Juárez se mata
 Luchando por el triunfo de una idea.

Y el pueblo que la idea combatía,
Como suprema ley respeta ahora:
El que execraba a Juárez hoy lo adora,
Hoy diviniza al que befara un día.

Y tú, clero falaz, tú que trataste
De conducir a México a un abismo,
Apréndela también, tú haces lo mismo:
Hoy deificas al que ayer mataste.

Así el héroe del drama del Calvario
Con la vida pagó su amor al hombre,
Y tú veneras su glorioso nombre,
Tú que fuiste su propio victimario.

A Juárez como a él tu airada mano
Con furor persiguió desde la cuna:
El huérfano salió a buscar fortuna
Y en las garras cayó de un franciscano.

El fraile aquel fanatizó su pecho,
Pero el indio su sino presentía
Y en lugar de estudiar la Teología
Se dedicó a la ciencia del Derecho.

Jurisconsulto apenas, cuando el mozo
Emprendedor y ardiente se mostraba
Y la Patria en su auxilio lo llamaba,
Tú lo encerraste en negro calabozo.

Salió de allí porque al destino plugo
Despedazar las rejas de su encierro,
Y lo mandaste entonces al destierro,
No pudiendo entregárselo al verdugo.

De Acapulco en la playa cariñosa
Por el pendón de Ayutla cobijado,
Toma de nuevo tierra el desterrado
Para seguir su empresa generosa.

De patriotismo prodigando ejemplos
Lucha con brío, la victoria alcanza,
Y en Calpulalpam mata tu esperanza,
Y ruedan por el polvo tú y tus templos.

De táctica y de plan entonces mudas
De traición a la Patria te haces reo,
Y truecas tu rencor de fariseo
Por la avaricia sórdida de Judas.

Abjurando tu fé republicana
Marchas a Europa y en subasta pública
Pones la otra mitad de la República
Que te sobró en la venta de Santa Ana.

Y de los suavos las herradas huellas
Se marcan en las playas donde un día
El primer invasor saltado había,
El ibero pendón clavando en ellas.

Y practicando tus principios fijos,
A los traidores ofreciendo el cielo,
¡Ay! como entonces, inundaste el suelo
Con la sangre preciosa de sus hijos.

Talaste campos, incendiaste hogares,
Impusiste a la fuerza tu doctrina,
Y del país sobre la humeante ruina
De nuevo edificaste tus altares.

Del pueblo mexicano como indicio
 Quedaban solamente: una bandera,
 Un rincón de la patria en la frontera
 Y un hombre resignado al sacrificio.

Era Juárez: a orillas del río Bravo,
 Allá en El Paso, su último baluarte,
 Tremolaba el libérrimo estandarte,
 Vencido, sí; pero jamás esclavo.

A un extranjero príncipe entre tanto
 Del trono mexicano hiciste dueño:
 ¡Pobre Fernando! un indio oaxaqueño
 Hará pedazos su purpúreo manto.

El pueblo mancillado y deprimido
 Despierta al fin de su letal desmayo:
 Juárez lo alienta, vuela como el rayo
 Y en Querétaro mata. ¡Ay del vencido!

Pero ¡Ah! también el vencedor, cansado
 De soportar la cruz de su destino,
 Al llegar del extremo del camino
 Sucumbirá, que el peso es demasiado.

La fé sostiene el alma del guerrero;
 Pero el trabajo la materia agota,
 Y el veneno inyectado gota a gota
 Mata al fin como el plomo o el acero.

Pero escúchame, Clero temerario,
 Que de Juárez insultas la memoria:
 Su egregio nombre vivirá en la Historia
 Como vive el del héroe del Calvario.

EL TRABAJO Y LA UNION

“De la unión nace la fuerza”
 Aforismo Vulgar.

El trabajo es la flor de donde emana
 Del bien y la virtud la esencia pura,
 El fin para que vive la criatura,
 El origen de toda dicha humana.

Es la gota de agua que se apiña
 Sobre la cumbre y el invierno cuaja;
 El Sol la funde, y en torrentes baja
 A dar fecundidad a la campiña.

Es el germen que yace adormecido
 En el fondo del surco en la pradera,
 Esperando la verde primavera
 Para verse en arbusto convertido.

La idea, que bullendo en lo profundo
 De las celdillas cerebrales presa,
 Será un libro, una máquina, una empresa,
 Que irán mañana a conmovier el mundo.

Pero no es una flor, ni es una gota
 Ni un germen solo, ni una sola idea:
 Un pequeño caudal pronto escasea,
 Y si se gasta sin cesar se agota.

Se necesitan muchas florecillas
Para un gramo de esencia hacer siquiera,
Y para una pequeña sementera
Son precisas muchísimas semillas.

Caiga la nube en mil gotas deshecha
Y brotarán la flor y la mies rubia;
El campo donde nunca cayó lluvia
Nunca pudo tampoco dar cosecha.

Tampoco le pidáis a la cabeza,
Que concibió una idea extraordinaria,
Que la ponga en acción: la maquinaria
Y el motor no son una sola pieza.

Para llevar a cabo un pensamiento
Que en práctica ponerse necesite,
Ha de haber un cerebro que medite
Y un brazo que maneje un instrumento.

Un trabajo constante y decidido,
Inalterable fé, deseo sincero
De ir a la meta cada cual primero
Y alcanzarla, por fin, al otro unido.

Y no abrigar la duda ni un momento,
La negra duda que el cansancio entraña,
¡Ay de la mies si brota la cizaña!
¡Ay de la fé si brota el desaliento!

Sé que váis a decirme: no hay sembrado
Donde nunca aparezca mala yerba,
Y con frecuencia por aquí se observa
Que la lluvia mil veces ha faltado.

Pero existe un remedio para toda
Contrariedad ¿No llueve? Pues se riega;
¿Crece la mala yerba? Pues se siega;
¿La planta no dá fruto? Pues se poda.

Mas es preciso de distintos modos
Buscar el resultado de consumo:
En unos casos todos para uno,
En otros casos uno para todos.

La unión produce fuerza de seguro;
Pero es inútil una fuerza aislada;
Mil piedras separadas no son nada,
Mil piedras superpuestas son un muro.

E N L A V E L A D A

Con qué la Sociedad de Señoras

“BENITO JUAREZ”

Celebró el VII Aniversario de su fundación.

Formó al hombre la natura
Distinto de la mujer:
A la mujer dió hermosura,
Delicadeza y dulzura
Y al hombre fuerza y poder.

Y abusando de las dos
Facultades superiores
Con que lo ha dotado Dios,
La ha arrastrado de sí en pos
Sin piedad a sus dolores.

Ellas con valor lucharon
Y sus fueros defendieron;
Pero ellos siempre triunfaron,
Y los derechos hollaron,
Y su belleza vendieron.

Esgrime Judit en vano
El acero vengador
Con firme y certera mano,
Y Juana D'Arc del Britano
Vence al altivo furor;

En vano Cleopatra al seno
Se aplica el áspid mortal
Robándole su veneno,
Y con semblante sereno
Lucrecia se hunde un puñal;

Carlota en vano asesina
A Marat por propias manos,
Y muere en la Guillotina;
Vanamente Catalina
Degüella mil puritanos;

Siempre los hombres triunfaron,
Y siempre las deprimieron,
Y sus gracias empañaron,
Y su sexo deshonraron,
Y sus amos siempre fueron.

Y tras tanto batallar,
Eran, todavía ayer,
Esclavas en el hogar,
Y siervas en el altar,
Y parias en el placer.

Mas los tiempos han variado
Y en un espacio muy breve
La mujer se ha transformado:
No es la del tiempo pasado
La del siglo diez y nueve.

La que era una esclava ayer
Ha aprendido hoy a mandar,
Y domina por doquier,
Soberana del placer
Y del templo y del hogar.

Y Encontrando su reinado
 Todavía reducido,
 El del hombre ha conquistado,
 Y su enseña ha enarbolado
 En el campo del vencido.

Aquí la tenéis, mirad,
 Ha llegado a conseguir,
 En fuerza de voluntad,
 Investigar la verdad
 Que no quisimos decir.

Ha vindicado su nombre
 A fuerza de heróicos hechos,
 Y se ha puesto, aunque os asombre
 Al mismo nivel del hombre
 En deberes y en derechos.

¿Y qué venganza ha tomado
 Del enemigo vencido?
 Sus yerros ha perdonado,
 Y generosa ha olvidado
 Cuánto por él ha sufrido.

Y su libre voluntad,
 Para bochorno mayor,
 Emplea con equidad
 En la fé, la caridad,
 La abnegación y el amor.

Ella va regando flores
 En nuestro áspero camino,
 Alivia nuestros dolores,
 Y endulza los sinsabores
 Que nos ha dado el destino.

Y aquí la venís a ver
 Que os dice sin vanidad;
 Mirad lo que sabe hacer
 La que juzgásteis ayer
 Una entera nulidad.

¿Vuestra pasada rudeza
 Verdad que os tuvo ofuscados,
 Y que dobláis la cabeza,
 Y ante su noble entereza
 Os sentís avergonzados?

Yo al menos, no sé por qué,
 Humilde con ellas fuí;
 Y si a mí las comparé,
 Casi siempre las hallé,
 Muy superiores a mí.

Yo que de mujer nacido,
 Y por mujer educado,
 Al lado suyo he crecido,
 Y he gozado y he sufrido,
 Siempre por ella guiado;

Cumple casi a mi deber
 El confesárselo hoy;
 Yo le debo a la mujer
 Mi mañana, mi hoy, mi ayer,
 Cuánto he sido y cuánto soy.

Quizá alguna vez su encono
 Haya mi alma lastimado;
 Pero yo se lo perdono
 Siquiera sea en abono
 De lo que me ha perdonado.

Si ella la vida me dió
 Y la conservó además,
 Si ella el amor me enseñó,
 ¡Qué extraño que viva yo
 Para amarla nada más!

TU NOMBRE

A CARMEN

ALBUM

Desde niño he repetido
 Tu nombre con complacencia,
 Y al pronunciarlo he sentido
 CARMEN

Es tan suave la emoción
 De sus sílabas eufónicas,
 Y tan fácil su reunión,
 Que producen la impresión
 De un par de notas armónicas.

La melodía que emana
 Mística y pura aduna,
 Como sonata de mañana
 Que canta una voz lejana
 En una noche de luna

No hay palabra en el idioma
 Que más bellezas reúna:
 Tiene luz y tiene aroma,
 Pues el labio donde asoma
 Se ilumina y se perfuma.

ALFONSO REYES
 ALFONSO REYES